

# DRAMA EN DOS ACTOS: EL DICHOSO ARREPENTIMIENTO.

REPRESENTADO  
 POR LA COMPAÑIA DE MANUEL MARTINEZ  
 EL AÑO DE 1790.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

## PERSONAS.

*Bethley, con nombre de Tomás, padre de....* Sr. Vicente Garcia.  
*Sampson, con nombre de Isabela, madre de...* Señora Antonia Prado.  
*Aua, niña de diez años.....* Señora Maria Briñole.  
*Milord Thalay, esposo de Sampson.....* Sr. Antonio Robles.  
*Windham, Soldado, hijo de Tomás.....* Sr. Josef Huerta.  
*Sir Thovard, amigo perverso de Milord.....* Sr. Tomás Ramos.  
*Jorge, Pastor, amigo de Tomás.....* Sr. Francisco Ramos.  
*Alton, criado de Milord.....* Sr. Juan Miguel Antolin.  
*Ricardo, Pastor .....* Sr. Miguel Garrido.  
*Maria, Pastora.....* Señora Maria Monteis.  
*Pastores y Pastoras.*

## ACTO PRIMERO.

*Monte con chozas à lo alto, y bajadas que conducen al llano; en la extension de él estarán repartidos varios Pastores y Pastoras, y rebaños de ovejas, y algunas vacas. Al pie del monte habrá un rio con arboles, y cespedes para sentarse; junto al rio estará Jorge, y junto à el Ricardo. Maria estará en lo alto con las demás, delante de los arboles estará Tomás arando, à un lado Aua dormida en la sombra del pañuelo que está en el cayado de Tomás, y junto à el un haz de leña.*

**E**ntretanto que el ganado  
 vá paciendo en este prado,  
 con el son de las zampoñas  
 vamos todos à cantar.

Dicen que la inocencia  
 está en los sotos,

y aunque muchos la buscan  
 la encuentran pocos.

Si la zagal ja  
 sola al soto vá,  
 y la encuentra el lobo;  
 ¿ si la cogerá?

A

Quan.

2  
*Jorg.* Quando todos en el monte  
con festivas cantilenas  
de la dicha que disfrutan  
la alegría manifiestan,  
el anciano Tomás, solo  
cubierto de llanto y pena,  
en cada surco que hace  
de un nuevo pesar se quexa:  
Suspira, para los brutos;  
fixa la vista en la tierra,  
luego vá à donde dormida  
tiene à su querida nietas;  
la mira, la baña en llanto,  
y fuera de sí la besa,  
vuelve los ojos adonde  
guarda el ganado Isabela  
y al verla, su triste pecho  
se aflige con mas veemencia,  
y arrebatado de enojo,  
las mas dolorosas quexas  
parece que al Cielo envia.  
¡Quién consolarle pudiera!  
¡Pobre Tomás! ¡Pobre anciano!  
¿Qué tend á? Tú que apacientas  
sus bacos. Lo sabes? ¿Sabes  
de qué s. quexa?

*Ricard.* Se quexa  
de un biibonazo que en Londres  
le quitó toda la hacienda.

*Jorg.* ¿Cómo se llama?

*Ricard.* Se llama ..

Se llama .. No se me acuerda.  
Se llama plevto, y tambien  
de una almaña se quexa  
llamada deshonra; vaya  
si oyeráis las pestilencias  
que hecha sobre ella? Ya, ya,  
hace estremecer la tierra;  
le morderia; caramba  
que colmillos de à dos tercias  
tendrá; por esto à Maria  
le digo que tenga cuenta  
con encontrarla, que muerde  
la deshonra de manera,  
que á la que muerde, mordida  
por toda su vida queda.

*Jorg.* ¡Qué bruto!

*Ricard.* Trato con brutos,

y en el trato se me pega.

*Jorg.* Vete à cuidar del ganado;  
y a Dios.

*Ricard.* Pues hasta la vuelta.

¿Maria?

*Mar.* ¿Qué quieres bruto?

*Ricard.* Todos me hablan en mi lengua.

Nada, que con la deshonra  
tengas en el monte cuenta.

*Mar.* Sube Ricardo acá arriba  
y los temores desecha  
que la que huye la deshonra  
la deshonra no la encuentra.

*Ricard.* Lo que sabe.

*Mar.* Calla y toca.

*Ricard.* Pues siga la cantilena.

Dicen que la inocencia, &c.

*Mientras cantan, Jorge hace que habla à Tomás.*

*Jorg.* Amigo Tomás ¿es dable  
que depositar no quieras  
en el pecho de un Amigo  
las penas que te atormentan?  
¿Qué te aflige? ¿Qué pesares  
tu tranquilidad inquietan?  
¿Por qué en lugar de esos sitios  
sombrios, de esas malezas  
incultas que vas buscando  
para consultar tus penas,  
no buscas el cerazon  
de un amigo que de veras  
te estima?

*Tom.* Quando los males  
son sin remedio, es demencia  
consultarlos con aquellos  
que remediarlos quisieran:  
porque es querer al dolor  
que les produce la pena  
consultada, añadir otro  
dolor que la dé mas fuerza.

*Jorg.* Los pesares consultados  
con los amigos encuentran  
alivio, y pues que con uno  
à consultarlos te niegas,  
reconozco que sus lazos  
romper del todo desear.

*Tom.* ¿Romperlos yo? Antes poblada  
verás de arboles la esfera



que rotos los fuertes lazos  
que nuestra amistad estrechan.  
Sin motivo amigo Jorge  
me das tan amargas quejas.  
Ese silencio que en mi  
reprendes, si bien se observa,  
es gratitud; es querer  
no pagarte con tristezas  
los beneficios... Mas puesto  
que mi silencio condenas,  
prepara tu corazón  
para escuchar mis funestas  
desgracias... Si los zagales...  
Vamos á donde no puedan  
oírnos: al pie de esta aya  
sientate, y oye mis penas...  
Aunque me ves ocupado  
en las penosas tareas  
del arado, soy ilustre,  
soy de una familia honesta;  
pero siempre persiguida  
de la fortuna indócilera.  
Mientras mis primeros años  
serví á mi Patria en la guerra  
con honor; y aunque esperaba  
el premio de mis proezas,  
las turbulencias que entonces  
afligieron á Inglaterra,  
impidieron que tubiese  
la debida recompensa.  
Esto no obstante, gozaba  
con tranquilidad perfecta  
de una hacienda que mis padres  
me dexaron en herencia,  
hasta que un pariente mío,  
codicioso de riquezas,  
por medio de un pleyto injusto  
me reduxo á la miseria.  
Privado de todo auxilio  
arrendé, sin que sirviera  
de obstáculo mis principios,  
al Lord Dirdon una hacienda.  
En este estado gozaba  
con mi amada compñera  
sin ambición, ni cuidados  
de una paz la mas perfecta,  
cerciorado de que nunca,  
por mas que otros lo desearan,

causan la dicha del sabio  
el fausto, ni la riqueza.  
De esta union tube dos hijos...  
Perdona si sus acerbas  
memorias, de mi dolor  
acrecientan mas la fuerza.  
tube dos hijos. ¡Ay Dios!  
que importa que los tubiera,  
si en vez de ser mi consuelo,  
son mi desgracia perpetua.  
El varon, apenas tuvo  
la edad en que se recrean  
los Padres con ver logrado  
el fruto de su ternera,  
abandonó mis hogares,  
dexandome con su ausencia  
sumergido en mi congoja,  
y aunque varias diligencias  
por saber su paradero  
hice por toda Inglaterra,  
fue todo en vano. ¡Parece  
que de confusion te llena  
esta desgracia!

*Jorg.* Así es.

*Tom.* Si reputas por funesta  
esta desgracia, aun lo es mas  
la que te contaré. ¿Piensas  
que es viuda Isabél, conforme  
en el valle todos piensan?  
pues no lo es... Está casada,  
con un Milord...

*Jorg.* ¿Qué me cuentas?

*Tom.* En secreto... ¿Qué te paras?

*Jorg.* Que aquí tu hija se acerca  
con el rebaño.

*Tom.* Pues ven

que todavia me queda  
que referirte, y no quiero  
que lo comprenda Isabél.

*Jorg.* ¿Qué rara vez la ventura  
se hermanó con la belleza!

*Tom.* Siguieme.

*Jorg.* ¿Pero y los bueyes?

*Tom.* Los soltaré en la pradera  
cercana, y después vendré  
por mi hija, y por mi nieta. *Vase.*

*Sale Isabela cantando conduciendo  
un rebaño de ovejas.*

*Isab.* A cojer va la abejilla  
de las flores, el licor,  
à lamer la corderilla  
vá las manos del pastor;  
todos prueban del contento  
el sazonado sabor,  
menos yo que del tormento  
estoy probando el rigor.

*Isab.* Es así; en estos recintos  
donde habita la inocencia  
intacta, donde el amor  
aun su candidez conserva,  
todos menos yo disfrutando  
de una vida pacentera.  
Las zagalas coronadas  
de rosas y de berberina  
su júbilo con las danzas  
los Domingos manifiestan.  
Los corderillos saltando  
tras las enjiladas ovejas  
publicando con balidos  
van su gozo por la selva.  
¡Mas cómo ha de disfrutar  
mi corazón de ahigüenias  
impresiones quando à eterno  
llanto el pesar le condena!  
Ingrato esposo, al sepulcro  
me conduce tu fiereza.  
Pero no veo à mi padre...  
arando quedó esta tierra,  
y no sé como... Pero Ana  
allí dormida se encuentra.  
Fruto infeliz de un amor  
que me ha cubierto de penas,  
¿qué esperanza de consuelo  
en tu infortunio te queda?  
Ninguno, solo un cayado  
y unas manchadas ovejas  
serán todas tus venturas,  
serán todas tus grandezas.  
Tu padre... ¡Barbaro padre!  
Iluso con la opulencia  
de la Corte, ni de ti  
ni de mí ¡ay Dios! se acuerda.  
Monstruo abominable. ¿Cómo  
no oyes de naturaleza

el fuerte grito? ¡Ay de mí!  
¿De qué sirve que mis penas  
condenen sus falsedades  
si mi amor no las condena!  
Pues en el mayor acceso  
de mi cólera, la idea,  
engañada del amor,  
su imagen me representa,  
y con su agradable vista  
se me olvidan sus ofensas  
y à amarme vuelvo de nuevo  
con la pasión mas violenta...  
Pero Ana, sino me engaño,  
dándome de que despierta.

*Ana.* Abuelito?... ¡Mas no estás  
¿Abuelito?

*Isab.* Nada temas  
y en los maternales lazos  
una y mil veces te estrecha.

*Ana.* ¿Por qué llorais?

*Isab.* ¿Por qué lloro?  
lloro porque me recuerdan  
las facciones de tu rostro  
las memorias mas acerbadas  
de tu Padre.

*Ana.* ¿Con qué causa  
papá la desgracia nuestra?  
Yo quisiera verle madre.  
¿Pero llorais con mas fuerza?  
con vuestro llanto bañad  
mi rostro, y de vuestra pena  
dadme parte.

*Isab.* Hija querida  
perdona à tu Madre tierna  
el haber te dado el ser,  
y agradecerla las penas  
que por tí padecemos. Cielos  
no abandonéis su inocencia.  
El dulce nombre de padre  
jamas pronuncié tu lengua  
Ana, pues menospreciando  
la voz de naturaleza  
se niega hasta à los deberes  
que inspira amor à las fieras.  
Tu padre, hija mía, ha sido  
el autor de todas nuestras  
desgracias: el ha llenado  
à tu madre de miserias;



El los dias de tu abuelo  
 ha entristecido con peras;  
 y el (que es lo que mas me aflige)  
 permite que una hija bella  
 que le dió el Cielo, se ocupe  
 en ir recojiendo leña.  
 ¡Ah inhumano! ¿Cómo Dios  
 tu iniquidad en la tierra  
 consiente... Mas como à Dios  
 mis desventuras se quejan  
 quando si un amago su, o  
 sobre su cabeza viera  
 no perdonaria ruego  
 para desarmar su diestra:  
 hija querida à tu padre  
 con filial amor respeta  
 que al fin es padre, y la sangre  
 recordará à su nobleza  
 sus deberes; vendrá dia  
 que mirará con vergüenza  
 su abandono, y que à buscarnos  
 en estos recintos venga...  
 ¿quando será?

*Ana.* Mi Abuelito...

*Isab.* ¿Quien consolarle pudiera!

*Ana.* ¿Abuelito?

*Sale Tomás.* Querida Ana

Dios te bendiga... Isabela  
 ¿cómo estás? El carmin bello  
 que en tus megillas se ostenta  
 me dice que acongojada;  
 ven pues que de la violencia  
 del sol la copa de este árbol  
 defenderá tu belleza.

*Isab.* Dexadla que el sol la borre  
 que sino fuera por ella  
 en este rustico asilo  
 ocupado en las fienas  
 mas penosas, á mi padre  
 desdichado no tubiera  
 con nombre supuesto: padre  
 mi demasiada terneza  
 de vuestros preciosos dias  
 apresura la carrera:  
 Yo fui...

*Tom.* Calla, un casto nudo  
 unió la voluntad vuestra  
 legitimamente; pero

porque el vil Milord la herencia  
 no perdiese de su tio  
 que tenia la indiscreta  
 resolución de casarle  
 con una Dama Escocesa  
 que le excedia en edad,  
 lo que él à ella en nobleza,  
 se hizo en secreto: mas como  
 fuese con mayor frecuencia  
 Milord à la Quinta, el tio  
 concibió la vil idea  
 de que entre los dos habia  
 una estrechez inhonesta,  
 è hizo hecharnos de la Quinta  
 y aun de los contornos de ella.  
 Re entendido del oprobio  
 que à mi honor y à tu modestia  
 hizo, à descubrir el velo  
 del misterio, à su presencia  
 volaba, quando Milord  
 penetrando mis ideas  
 me detuvo, y consternado  
 me habló de aquesta manera:  
 „ Padre mio, por el lazo  
 „ que con vuestra hija me estrecha,  
 „ por Anita, por mi amor  
 „ que tolereis con prudencia  
 „ el insulto de mi tio;  
 „ que calleis; porque de vuestra  
 „ del cion resultar puede  
 „ la pérdida de su herencia  
 „ y aun de mi vida: mi tio  
 „ à una edad caduca llega,  
 „ y prontamente la parca  
 „ dará fin à su existencia;  
 „ mientras que se verifica  
 „ en el seno de una aldea  
 „ podeis aguardar el dia  
 „ de las dichas que os esperan.  
 Me detube, le miré;  
 y esforzando la terneza  
 proseguí: „ no recelais,  
 „ nada à vuestra subsistencia  
 „ faltará, si, yo lo juro;  
 dixo: y creyendo eran ciertas  
 sus voces; en este a illo  
 ocultamos nuestra afrenta;  
 y aunque al principio el ingrato

atendió à nuestras urgencias,  
hace tiempo que de tí  
ni de Ana, ni de mí se acuerda;  
por lo qual somos el blanco  
del dolor, y la pobreza,  
y aunque yo he determinado  
ir à Londres, con la idéa  
de reconvenir al fiero;  
su tío, mi decadencia,  
mi situación, su poder,  
me han hecho desistir de ella;  
y en tanto mal, solo siento  
que me abandonan las fuerzas,  
y que descendiendo al sepulcro  
sin castigar mis ofensas.

*Isab.* Si me queréis padre mio,  
dexad memorias funestas;  
dexad vuestro llanto.

*Tom.* El mio  
me acompañará à la huesa,  
si con su sangre no logro  
dexar labada mi afrenta:  
pero cómo, si al deseo  
no pueden seguir las fuerzas.  
Si encontrase algun amigo  
que quisiese mi querella...  
Pero todos me abandonan,  
no me admiro; mi pobreza  
me ayenta de los mortales:  
si acaso Jorge quiéiera...  
Se negará... Solamente  
vengaría mis ofensas  
aquel hijo que el destino  
me robó en su edad primera:  
si estuviera aqui tu hermano  
no arrastráras la cadena  
vergonzosa de la infamia.  
Pero el calor de la siesta  
conduce aqui à los Pastores  
con el ganado, y quisiera  
que mientras su rigor pasa  
en la choza te estuvieras  
con Anita, que entretanto  
me estaré con tus obejas  
en el soto de las Áyas  
llorando tu suerte adversa.

*Isab.* Si habeis de llorarlo, padre  
harcis que no os obedezca.

*Tom.* Vete digo.

*Isab.* Vamos Ana.

¿Qué cojes?

*Ana.* El haz de leña.

*Isab.* ¿Y podrás con él?

*Ana.* Si madre.

*Isab.* Dadme cielos resistencia. *Vase.*

*Tom.* ¿Oh quién la dicha que gozan  
los demás gozar pudiera! *Vase.*

*Baxan del monte Ricardo, Maria,  
Pastores y Pastoras con tuciendo el  
ganado, cantando la siguiente  
cantiña à quatro voces.*

Un calor tan denso  
angustiado me hace estár,  
y de un árbol el sagrado  
he pensado ir à buscar.

*Coro.* Vamos, vamos à descansar  
que así muchos suelen medrar.

*Ricard.* Maria.

*Mar.* ¿Qué quieres hombre?

*Ricard.* Una vez que las carneras  
y los carneros descansan,  
descansar tambien quisiera.

*Mar.* Pues descansemos.

*Ricard.* Maria  
no vá bien de esa manera.

*Mar.* ¿Pues cómo?

*Ricard.* Que tonta que eres,  
la cabeza con cabeza,  
y lo demás ácia al sol,  
ansina, como se teea  
el ganado.

*Mar.* ¿Que tu genio  
te incline siempre à ser bestia?

*Ricard.* De esa manera estoy libre  
de que tu hagas que lo sea.  
Vaya muchachos, poned  
la cabeza en frente de estas,  
y despues...

*Mar.* Idos zagales  
debaxo de esa ladera,  
y vosotros à la sombra  
de estas silvestres higueras.

*Ricard.* Lo que dice re Maria:  
aunque loco me volviera  
ocurrirseme en cien años  
no podía lo que à ella.



Tienes razon , soy un bruto  
de los pies à la cabeza.

*Mar.* Si lo digo yo.

*Ricard.* Y yo.

*Pastor.* Vamos à dormir la siesta.

*Ric.* Vamos; mientras que la duermen  
ten con la deshonra cuenta;  
no te coja.

*Mar.* Dale , dale.

*Ricard.* Si soy machaca, paciencia.  
Vamos , Vamos , &c.

*Al alcabar sale Windham de Soldado con fusil , &c.*

*Wind.* En vano busco el camino  
de Londres. Pero la senda  
que guia à él me enseñarán  
aquellas Zagalas bellas.  
¿ Hermosa Zagala?

*Mar.* ¿ Ay Dios  
que un hombre de otra manera  
me llama! ¿ Qué me quereis?

*Wind.* Que me enseñes la vereda  
que vá al camino de Londres;  
del qual siguiendo una senda  
me separé.

*Mar.* Si quereis  
hallarle con mas presteza  
baxad por aquella loma,  
despues pasad la alameda,  
luego atravesad el rio,  
y subid aquella cuesta  
y dareis con el camino  
al instante.

*Wind.* ¿ Buenas señas  
me das!

*Mar.* Sobre que no sé otras.

*Wind.* ¿ Quieres que pase la siesta  
en el bosque?

*Mar.* ¿ Yo no sé.

*Wind.* No he visto mayor rudeza.

*Mar.* ¿ Me hará mal?

*Wind.* Antes bien  
dandote estas dos guineas;

*Mar.* Y con qué fin?

*Wind.* Con el fin  
de que me busques con ellas

un poco de pan y queso.

*Mar.* Si es por eso al punto vengan  
que en la zamarra Ricardo  
tendrá un poco.

*Wind.* En hora buena.

Es inútil preguntar

por mi padre en estas selvas.

¿ Ay Dios! ¿ Qual será su suerte?

¿ Qual ha de ser? la miseria.

*Ricardo.* ¿ Quién anda aqui?

*Mar.* Mira mira  
me han dado estas dos gineas.

*Ricard.* Oyes y quien?

*Mar.* Yo no sé  
alza un poco la cabeza  
y lo verás.

*Ricard.* Es aquello.

*Mar.* Si.

*Ricard.* Y tú las tomastes bestia?

*Mar.* ¿ No lo ves?

*Ricard.* Oyes pregunta  
que si por desgracia nuestra  
se llama deshonra; anda  
y vuelve con la respuesta.

*Va Maria à Windham.*

¿ Qué nunca à mi me den nada,  
y se lo den todo à ella?

*Mar.* Decidme os llamais deshonra?

*Wind.* ¿ Se dará mayor simpleza!  
La diré que sí, y tendremos  
con ella un rato de fiesta.

Sí.

*Mar.* ¿ Sí?

*Wind.* Sí.

*Mar.* Pues apartaos  
y tomad vuestras monedas.  
*gritando.*

Que es la deshonra Ricardo.

*Ricard.* ¿ Y tu te has dexado de ella  
cojer? Bien me lo remia.

Ya os podeis ir de la selva  
Señora deshonra.

*Wind.* Mira...

¿ Qué mania será aquesta!

*Ricard.* Sino os vais de bien à bien  
en arma pongo la Aldea.

*Wind.* Mira que soy un soldado

*Ricard.* Ami no os vengais con esas

marchaos ò sobre vos

lloverá un millon de piedras.

*Wind.* Template que ya me voy.

*Ricard.* Es que no andemos en fiestas.

*Wind.* Con estos tendre mal pleyto.

*Ricard.* ¿Pleyto dixo? ¿ha de la selva?

ola Tomás, ola Jorge,

ola Debora, Enriqueta,

acudid que la deshonra

y el pleyto se nos acercan.

*Salen Jorge y Tomás.*

*Pastor.* Mastemosla.

*Envisten con Windham, y el quiere defenderse.*

*Jorg.* Deteneos.

*Tom.* ¿Quién este ruido fomenta?

*Ricard.* ¿No lo conocéis? Aquello

que tantas penas os cuesta,

*Tom.* ¿Quién?

*Ricard.* La deshonra y el pleyto...

*Winhd.* Discurro que su respuesta

os dexará satisfecho

de mi proceder...

*Tom.* ¿Que presencia tan gallarda!

*Winhd.* ¿Qué memorias

este anciano me recuerda!

*Tom.* ¿Donde caminais?

*Winhd.* A Londres.

*Tom.* Decidme por vida vuestra...

Las facciones de su rostro

que en el alma tengo impresas,

su voz, su aire, su edad

me asegura en mis sospechas...

Acercaos...

*Winhd.* Al mirarle

¡qué turbacion se apodera

de mi pecho!

*Tom.* El Cielo Santo

de mi situacion se duela.

Si los dias de un anciano

desdichado os interesan,

decidme quien sois. Mirad

que de una palabra vuestra

pende mi vida, sacadme

por Dios de duras tan fieras.

*Winhd.* Yo soy, buen viejo, un soldado

que a mi Patria en estas guerras

con mas honor que fortuna

he servido, y quando de ella

esperaban mis servicios

la debida recompensa,

me hicieron los enemigos

prisionero, y las cadenas

de la esclavitud, diez años

he arrastrado, y libre de ellas,

por haber la paz unido

las naciones, doy la vuelta

à Londres que es donde vi

del dia la luz primera.

*Tom.* Sin duda alguna que el Cielo

apresura vuestra vuelta,

¿Y vuestro Padre, decidme,

vive todavia?

*Winhd.* Apenas

la razon me iluminaba,

dexé la mansion paterna

y me transferí á la India

en unas Naves de Guerra,

y desde entonces no he vuelto

de mi Padre à tener nuevas.

¿Si aun vivirá?

*Tom.* ¿Y quantos años

ha que vos os fuiste de ella?

*Winhd.* Cerca de quince

*Tom.* Dios mio,

aliviad mi suerte fiera.

¿Qual era su estado?

*Winhd.* Noble.

*Tom.* ¿Y su situacion?

*Winhd.* Adversa,

pues que un pleyto le reduxo

à la mas triste miseria.

*Tom.* El es... ¿Qué dudo!... Escuchad

aqui en secreto... ¿Qual era

su nombre?...

*Winhd.* Betley.

*Tom.* Ay hijo.

à Betley tu Padre encuentras

*Winhd.* ¿Vos mi Padre?

*Tom.* Si Windham.

Si recuperada prenda.

Ma' calla mi nombre... Amigos

dadme mil enhorabuena...

Este; este es aquel hijo,

que tantas ansias me cuesta.



*Jorg.* ¿Veis como vuestras borrascas  
a serenarse comienzan?

*Tom.* Ya lo veo, y al Criador  
tributo gracias inmensas.  
¡Qué placer!

*Jorg.* Voy à Isabel *aparte.*  
à dar parte de esta nueva. *Vase.*

*Mar.* ¿Oyes Ricardo?

*Ricard.* ¿Qué quieres?

*Mar.* Que bien las cosas penetras.  
¿Con que decias que el hijo  
del anciano Tomás era  
la deshonra?

*Ricard.* Mira, mira,  
aun que ahora no lo sea  
lo puede ser; porque dicen  
que las mugeres encuentran  
la deshonra en aquel hombre  
que el oido no le cierran.

*Tomás.* ¿Quien me diria, hijo mio,  
que por tan estraña senda  
te habia de hallar! ¿Windham  
los pesares no penetras  
que me cuestras?

*Wind.* Por el gozo  
que os ha causado mi buelta,  
perdonadme los disgustos  
que os he dado con mi ausencia.  
Y mi hermana, aquella hermana  
en quien cada primavera  
la adornaba de mas gracias  
próbida naturaleza,  
¿dónde está? ¿No respondeis?  
Vuestro silencio y tristeza  
me dicen que ha fallecido.  
¿Qué nunca los logros sean  
perfectos! ¿Qué nunca el alma  
goce las dichas completas!  
¡Ay perdida hermana!

*Tomás.* Calla.

*Wind.* Dexad que su muerte sienta

*Tomás.* No murió tu hermana, no.

*Wind.* ¿Dónde está que quiero verla?

*Tomás.* Ya la verás, y entretanto  
si tu honor y el suyo aprecias  
arma tu pecho de encono,  
arma de furor tu diestra  
para labar con la sangre

de un engañoso su afrenta.

*Wind.* ¿Su afrenta? Con esta voz  
llenais mi alma de sospechas.

*Tomás.* ¡Ay que no sabes los males  
que he padecido en tu ausencia!  
Mira Windham, mira hijo,  
es nuestra suerte tan fiera  
que el menor de los pesares  
que el corazon nos aqueja  
es la miseria.

*Wind.* Por Dios  
que me aclareis tan acerba  
proposicion.

*Tomás.* En mi choza  
te daré de todo cuenta.

*Wind.* Ved que el alma no podrá  
soségar hasta saverla.

*Tomás.* ¿Satisfarás mis agravios?  
¿Castigarás mis ofensas?

*Wind.* Yo lo juro.

*Tomás.* De ese modo  
mi dolor en parte templas,  
sigueme.

*Wind.* ¿Qué siempre al gozo  
los pesares le sucedan!

*Tomás.* En vengando mis injurias  
cesarán todas mis penas.

*Wind.* Si de mi pende el vengarlas  
pronto os vereis libre de ellas,  
vamos, vamos padre mio.

*Tomás.* Dame el consuelo siquierà  
de apoyarme sobre tí,  
tu padre está ya sin fuerzas  
no lo estrañes, que los años  
acaban, y mas con penas. *Vanse.*

*Mar.* El buen viejo de Tomás  
quando arqueaba las cejas,  
fruncia el labio, pateaba  
y daba de enfado vuestras  
que le diria à su hijo

*Pastor. 1.* No sé, le diria aquellas  
cosas, que de dia y noche  
tienen llorando à Isabela.

*Pastora. 1.* Que tonto eres, le diria  
esta noche ha de haber fiesta  
en la cabaña, y el hijo  
dijia que no ha de haberla.

*Pastor 1.* Sino es eso; disputaban

sobre si ha de ser obeja  
ò cabra la que esta noche  
se ha de comer en la cena.

*Ricard.* Tampoco es eso, trataban  
de que es mal hecho que tengan  
astas las vacas, debiendo  
solo los bueyes tenerlas.

*Mar.* ¿Qué disparate! ¿quereis  
que con la mayor cautela  
vamos los dos à indagarlo?

*Pastor 1.* Marchad pues enorabuena.

*Ricard.* ¿Nos cuidareis del ganado?

*Pastora 1.* Por eso no paseis pena.

*Ricard.* ¿Quién ha de ir delante?

*Mar.* El hombre  
que es de la muger cabeza.

*Ricar.* Pues yo quiero ser los pies  
siempre en aquesta materia.

*Mar.* Porqué?

*Ricard.* Por que quiero ver  
donde mi muger me lleba  
por si no es à buen parage  
poderla tirar la rienda,

*Mar.* Tu eres tonto malicioso.

*Ricard.* Y si lo soy que lo sea  
por que mas quiero ser tonto  
que no ser... Hasta la buelta. *Vase.*

*Selba corta con puerta transitabile de  
la cabaña de Tomás con asientos.*

*Salen Isabel y Ana con ruecas.*

*Isab.* Hija mia en este sitio  
mientras el calor se templá  
podremos con la labor  
aliviar nuestras tristezas.

*Ana.* ¿Quando será madre el día  
que llegue à veros contenta?

*Isab.* Nunca por que mis pesares  
siempre del placer me alejan.

*Ana.* Peto madre siendo padre  
la causa de nuestras penas  
¿por qué no le haceis decir  
que atormentarnos no vuelva,  
y que quando pueda al valle  
à darnos consuelo venga?

*Isab.* ¡Ah! que de mí no hará caso!

*Ana.* Pues mirad si yoleciera  
se lo diria.

*Isab.* Insensible

se mostraria à tu quexa,

*Ana.* No lo creais ¿quereis madre  
llevarme adonde se encuentra,  
y vereis como le digo  
que con nosotros se venga?

*Isab.* Ha inocente que no sabes  
de su pecho la dureza.

*Ana.* Pues vendria.

*Isab.* No lo creo.

*Ana.* ¿Quereis madre hacer la prueba?

*Isab.* ¿O quanto con esas voces  
mi corazon lisongea!  
quien save... Pero olvidadas  
nos tiene en aquestas selvas.  
mas Jorge.

*Sale Jorge.* Isabela hermosa  
ya à disiparse comienza  
el nublado del pesar  
y á descubrirse serena  
la faz del placer. El Cielo  
que jamás de asistir dexa  
al infeliz, ha mostrado  
con vosotros su clemencia.

*Isab.* ¿Qué decis?

*Jorg.* Que por un raro  
camino traxo à estas breñas  
à tu hermano.

*Isab.* ¿Me engañais?

*Jorg.* Bien pronto la complacencia  
tendreis de verle.

*Ana.* ¿Lo veis  
madre?

*Isab.* ¿Y la noticia es cierta?

*Jorg.* ¿Dudais de de mí?

*Isab.* No es extraño  
que yo Jorge no lo crea  
porque como se suceden  
en mi corazon las penas,  
quando la dicha me busca  
me parece una quimera

*Jorg.* No soy capaz de engañaros  
y solo tengo la quexa  
de que antes de vuestros males  
no me hubieseis dado cuenta  
Ledi Sampson. No estrañeis  
que yo vuestro nombre sepa  
quando por mi amigo sé  
vuestro estado, y parentela.



Nada ignoro y desde hoy  
para vuestra subsistencia  
emplearé quantos auxilios  
en mi alqueria se encuentran.  
La alva leche, el jugueton  
corderillo, la ternera  
manchada, el dulce panal,  
y la quaxada manteca,  
pasará todos los dias  
desde mi choza à la vuestra,  
à fin de que vea el mundo  
que en medio de la pobreza  
de las chozas, se hallan genios  
que la humanidad respetan;  
avergonzando con esto  
à los que entre la opulencia  
de la Corte no conocen  
mas humanidad que aquella  
que los hace despreciables  
con Dios y naturaleza. *Vase.*

*Isab.* ¡Qué bondad! oh quan cierto es  
que el hombre que la pobreza  
no ha probado, es muy difícil  
que sepa compadecerla!  
El gozo de la venida  
de mi hermano me enagena  
tanto de mi, que à mí misma  
me tributo enhorabuenas,  
imaginando que el dia  
de mis venturas se acerca;  
¿Mas cómo mi corazon  
puede gozar paz serena  
estando del bien que adoro  
olvidada en estas sierras?  
Con todo cierta esperanza  
mi corazon lisongea,  
que aun la dicha imaginada  
me hace reputar por cierta.  
Hija mia, me parece  
que tendrás la complacencia  
de conocer à tu padre  
brevemente. Ya en la idea  
se me figura que enlaza  
qual suele al olmo la yedra  
tu blanco cuello. ¿Mas cuándo  
veré yo tan dulce escena?  
¿Quando? si he de creer al alma,  
estoy muy cerca de verla.

## ARIA.

Yo no sé si la esperanza  
burlará mis pensamientos;  
dulce bien de mis tormentos  
algua dia tu piedad.

*Al tiempo de irse Isabél con Ana. Se-  
len Tomás y Winhdam*

*Tom.* Detente hija mia, y mira  
el fruto de mi terneza  
recuperado. Tus males  
entre sus brazos consuela.

*Isab.* Hermano querido.

*Winhd.* Hermana. *Se abrazan.*

*Los 2.* El gozo hablar no me dexa.

*Tom.* Isabél tributa gracias  
à la sabia providencia  
por este consuelo. Pronto  
si sus auxilios nos presta,  
podré tranquilo al sepulcro  
descender. Pronto las penas  
de esta casa acabarán,  
si, y podré con faz serena  
cerrar los ojos, causados  
de llorar tantas miserias.

*Isab.* Querreis creer padre mio  
que del mismo modo piensa  
mi corazon; y que ya  
sobre la cabaña nuestra,  
se me figura que veo  
tremolada la vandera  
de la paz, y que la dicha  
se estiende por estas selvas?

*Winhd.* Asi será, prontamente  
de la vergonzosa afrenta  
que entristecia tus dias  
te dexaré satisfecha:  
A mi cargo las injurias  
del perfido Thal y quedan;  
que aunque solo se su nombre  
se su iniquidad perversa,  
y esto basta... Es otro dia  
apenas la aurora venga,  
parto à Londres y su vida  
satisfará tus ofensas.

*Isab.* ¿Qué dices?

*Windh.* Que su vil sangre  
derramará mi fiereza,  
de modo que ni una gota  
ha de dexar en sus venas,

*Isab.* ¿Qué pronuncias? En su pecho  
el de tu hermana respeta;  
y repara que aunque ingrato  
es mi esposo.

*Windh.* Con lá ofensa  
dexó de serlo.

*Isab.* Lo ha sido  
lo es y será. Sino templa  
tu furor este recuerdo  
tu fiero enojo suspenda  
el saber que yo le amo.

*Winhd.* Tu amor su delito aumenta.

*Isab.* Winhdám, hermano querido.

*Winhd.* Inutilmente me ruegas.  
Milord Thalay de mi enojo  
ha de ser víctima.

*Isab.* ¡Oh penas!

Hermano mio... ¿Qué digo?  
mi hermano uno que desca  
del unico bien privarme  
que me ha quedado en la tierra?  
No eres mi hermano, verdugo  
si de la esposa mas tierna.

Mas supuesto que mi amor  
te ofende con tal vehemencia,  
hiere, traspasa mi pecho,  
¿que te detiene? Contenta  
toleraré los rigores  
de tu fratricida diestra.

Desde el instante primero  
de mi vida, mis acerbas  
desgracias me han hecho odiosa  
la insoportable carrera  
de mis días, el deseo

que en mi corazon se hospeda  
cumplido con tu furor  
sin ningun respector dexa.

¿Pero qué miro? ¿Suspiras  
y de compasion das señas  
en tus ojos? Dime hermano  
¿compadeces mi terneza?  
¿te dueles de mi desgracia?  
¿me miras y el llanto aumentas?

Si de mi te compadeces,  
perdona á Milord la ofensa  
como yo. Dexa que viva..

*Tom.* Por su vida te interesas?  
Piensa hijo mio que el vil  
nos tiene entre la inclemencia  
de los montes entregados  
al dolor y à la miseria,  
y que impune su maldad  
no debe dexar tu diestra.

*Windh.* Yo se lo que debo hacer.

*Con frialdad.*

*Tom.* No te olvides de la oferta.

Vamos.

*Isab.* ¡Ay Padre querido! *afanada.*  
¡ay de mí! si mi existencia  
os es cara, deteneos,  
suspended vuestra fiereza,  
tened piedad de una esposa  
que del dolor se alimenta.

*Tom.* La suerte está hechada... Enjuga  
tu llanto, el dolor modera  
que en este estado mi pecho  
no conoce mas riqueza,  
mas esposo, ni mas hija  
que la venganza; y la diestra  
de un hijo que hoy la fortuna  
me ha debuelto, por su cuenta  
la toma, por castigar  
las repetidas ofensas  
que nos hizo aquel infame  
que nos cubre de verguenza.

*Isab.* ¡Padre mio!...

*Ana.* ¡Madre mia!

*Isab.* De una vez matadme penas.  
*Se hecha Isabél à los pies del Padre  
éste se retira en ademán de desprecio,  
y se apoya en su hijo; Ana  
abraza à su madre y cae el  
telon de pronto.*



## ACTO SEGUNDO.

*El teatro representa una fondoso bosque con arboles que sean capaces de ocultar un hombre, delante de ellos habrá heno que segarán à su tiempo, fuente à la izquierda, y unas colmenas à la derecha. Al pie de la fuente estará Milord Talay sentado, y en pie Alton.*

*Alt.* Una vez que el cristal puro de esta fuente os aliviado para ir ácia otra aldea, tomeinos nuestros caballos; animo pues, y en recuerdos que solo sirven de daros nuevos pesares el tiempo no malogreis; vamos, vamos à ver si el original hallamos de este retrato.

*Milor.* ¿Y le hallaremos? ¿Discurres que soy tan afortunado?

*Alt.* Solo se que en estos bosques, han visto à su padre varios.

*Milor.* Quando sea tan dichoso que hallarle aqui consigamos; ¿juzgas que tendré valor para vez con ojos claros y serenos, una esposa à quien tanto he despreciado? Para ver, sin confundirme, tostadas sus blancas manos, aquellas manos que un dia mi felicidad formaron? ¿Para ver su hermoso cuerpo envuelto en groseros paños? No tendré valor. Es fuerza que asi que llegue este caso estrático, enmudecido, confuso, y lleno de espanto, permanezca antes sus ojos esperando de sus labios mi muerte ò mi vida. ¿Vida pronuncio? ¿Pues de ella acaso soy digno? El fiero abandono en que he tenido cinco años

à su virtud, el desprecio con que à mi hija he tratado, y el olvido en que he tenido à Betley aquel anciano venerable que miró mas por mí que por su estado; me hacen digno solamente del menosprecio y escarnio de los mortales, no es dable que encuentre su rostro grato ni que pueda prometerme hallar propicios sus brazos; no, porque si considero atentamente el retrato hasta en el retrato noto de su enojo indicios claros; tienes razon, lo confieso; me acusas de vil, de ingrato, de mal esposo, mal padre y del hombre mas malvado del Universo. ¿Qué haria por satisfacer tu agravio? sacrificarte la vida.

Es poco. Otros holocaustos mereces... ¿Quales son esos? Ir profugo, errante, vago, por las selvas entre fieras, privada de todo trato acompañado tan solo del dolor y del quebranto.

*Alt.* Pero señor ¿de que sirve?... Un hombre viene à caballo...

*Milor.* ¿Quién puede ser?

*Alt.* ¿Quién? Thovard.

*Milor.* Mi seductor depravado.

*Alt.* Sino quereis que os encuentre en este bosque ocultos.

*Milor.* Vamos pues.

*Alt.* Guardad la copia.

*Milor.* Con harto doior la guardo.

*Al tiempo de guardar el retrato se le cae en el suelo, y se ocultan detrás de unos arboles, y sale Sir Thovard de camino.*

*Thovar.* Las señas que de él me dieron y estar aqui sus caballos

me aseguran que en el bosque  
está Milord con su criado,  
quiero buscarle por ver  
si de la idea le aparto...  
Le buscaré... Por aquí  
hay indicios estampados  
de haber pasado dos hombres...

*Altor.* Venid detrás de este árbol.

*Thovar.* Pero allí está. De que sirve  
que te estés de mí ocultando  
si al fin te encontré.

*Milor.* Thovard;

*Baxando del teatro,*

ya los tiempos se acabaron  
de los excesos. La muerte  
de mi tío me ha colmado  
de bienes y en libertad  
à mi cariño ha dexado  
de publicar nuestro enlace;  
sacar à mi esposa trato  
del olvido en qué la tube,  
del abandono en que ha estado.  
Llevarla he pensado à Londres  
y dar parte al Soberano  
del suceso, quien no dude,  
después que se halle enterado  
de su virtud y nobleza,  
apruebe nuestro contrato.

*Thovar.* ¿Con qué tu piensas que yo  
vengo siguiendo tus pasos  
con el fin de distraerte  
del proyecto que has formado?  
Pues no amigo, yo he venido  
detrás de ti apresurado,  
por ver como qual Narciso  
corres los montes y llanos  
y preguntas à los troncos,  
à las flores y à los prados  
por tu ninfa Eco; por ver  
como te quejas del hado,  
como enterneces con lloros  
las fieras y los peñascos,  
y por ver el fin que tiene  
un suceso tan extraño,  
para una egloga escribir,  
imitando las del Taso.

*Milor.* Con tus ironicas voces  
no hagas de mi amor escarnio,  
y respeta de himenéo  
mas el nombre sacrosanto.

*Thovar.* Como tu hasta aquí; ¿no es eso?

*Milor.* No me recuerdes tirano  
mi delito... Ten presente,  
que tu fuistes quien la mano  
me llevó quando en el pecho  
de Ledi dexé embainado  
el puñal del dolor. Yo  
subscribí à tus temerarios  
consejos, porque no habia  
enteramente probado  
del remordimiento. ¿Dime  
me has visto de los alhagos  
licenciosos disfrutar  
tranquilamente? Gozarlos  
y sentirme al mismo tiempo,  
del pesar acongojado  
era todo uno; mas como  
habia de disfrutarlos  
tranquilos, si el torpe crimen  
y el abandono villano  
de mi esposa los hacia  
al instante acibarados;  
con que así vuelvete à Londres  
y no quieras inhumano  
del camino de la dicha  
hacerme torcer los pasos.

*Thovar.* Yo me iré. ¿Pero discurre  
que yo soy tan mentecato  
que creas que eres capaz  
de permanecer medio año  
esclavizado à un amor  
campesino? ¿Qué desbarro!

*Milor.* El hombre es capaz de todo  
quando distingue lo falso  
de lo verdadero.

*Thovar.* Vaya,  
à buscar à Sampson vamos.  
Llevemosla luego à Londres,  
y pongámosla en el rango  
de dama ilustre, con coche,  
con profusion y lacayos,  
y quando tu al mes la quieras  
que me den doscientos palos.

*Milor.* Aun quando no la quisiese



en desventura he causado  
y debo sacarla de ella.

*Thovar.* Vamos luego à ejecutarlo.

*Milor.* No me atormentes.

*Thovar.* Pero hombre  
¡aquellos genios bizarros  
que van de café en café  
que van de teatro en teatro,  
y de coqueta en coqueta,  
que están siempre tatareando;  
¿qué dirían si miraran  
que un igual suyo llorando  
estaba por su muger  
en medio de un despoblado?  
Se reirían; que aunque muchos  
de ellos las tienen al lado  
vienen à ser como tú  
que la has tenido en el campo.

Vaya vaya abre los ojos,  
y dexate de entusiasmos.  
¿Quién te manda à tí buscar  
tu esclavitud? Mentecato  
no tienes en tus haciendas  
bastantes casas de campo?  
¿pues à una de ellas llevas  
à Sampson, con dos criados,  
y para su subsistencia  
le pasas lo necesario:  
Nadie te averguenza entonces,  
ni te hecha en cara que has dado  
la mano à una muger pobre  
y disfrutas sin reparos  
como hasta aquí los cafés  
las bromas, y los saraos:  
creeme, y de esta manera  
serás mas afortunado;  
Así se vive.

*Milord.* Así viven  
aquellos hombres malvados  
como tu que del amor  
conyugal jamás probaron;  
aquellos hombres que solo  
en el vicio encenagados  
su exceso es tan solo el numen  
à quien rinden holocaustos;  
aquellos que no conocen  
los respetos sacrosantos  
de la virtud; mas yo que ahora

del vicio desengañado  
he conocido el efecto  
venturoso de su alhago;  
¿Había de consumir  
la flor de mis tiernos años  
entre la disolucion  
mi reputacion hollando?  
Estoy del remordimiento  
harto tiempo castigado:  
la paz de mi corazon  
en mi esposa estoy buscando  
y dexame. Ven Alton  
y esta selva recorramos:  
nada me digas que huyendo  
voy de tus fieros engaños.

*Tovar.* ¿Y mi amistad?

*Milor.* No es mi amigo  
quien intenta temerario  
seducirme; quien...

*Thovar.* Es dable  
que una fé de tantos años  
así quebrantes? ¿Qué poco  
hay que fiar en los alagos  
de la amistad! ¿Quántas veces  
asiendome de las manos  
me dixiste? „Thou vad mio  
„si del corazon triunfamos  
„de la dama que me has dicho  
„en poseyendo los vastos  
„bienes de mi tio, dueño  
„serás de ellos....

*Milor.* Inhumano  
tan vergozoso recuerdo,  
sofoca en tus viles labios;  
que mi corazon oyendo  
sus enormes atentados  
se declara cruda guerra,  
se está à si mismo ultrajando  
que horror tan negro y terrible,  
à mi mismo yo me causo.  
Mi infamia, mi torpe crimen  
me ha excitado tal espanto  
que de todo el Universo  
voy huyendo avergonzado *Vase.*

*Thovar.* En el estado en que se halla  
persuadirle es escusado  
pues tan solo presta oidos  
à su dolor, discurramos

¿qué debo hacer por dexar  
sus designios malogrados.

Lo primero, aparentar  
que sus intentos aplaudo  
y contribuir à que busque  
à su muger por los prados.  
Lo segundo, darle indicios  
de que con su desengaño  
he conseguido el error  
de los placeres mundanos.  
Y pues aqui han de volver  
à montar en sus caballos  
à consumir mis proyectos  
me retiro à este otro lado.

*se retira.*

*Salen Pastores y Pastoras por el  
bosque con hoces y cantan lo  
siguiente.*

*Duo.* Toda la vida las mugeres  
con acibar dan los placeres.

*Coro.* A segar  
y el olvido el amor à entregar.  
asegar à segar, &c.

*Pastor 1.* Una vez que en los rediles  
queda encerrado el ganado,  
aprovechemos el resto  
de la tarde en ir segando  
el heno que en el sombrío  
se cria de aqueste prado.

*Pastora 1.* Para que quando la escarcha  
dexé áridos los campos  
no carezcan de sustento  
nuestros queridos rebaños

*Pastora. 2.* Esta sabia precaucion  
la hormiga nos la ha enseñado  
que guarda para el invierno  
lo que recoge en verano

*Pastor. 1.* ¿Pero ha venido Maria  
de la choza con Ricardo?

*Pastora. 1.* Juzgo que no.

*Pastora 2.* ¿Por que causa  
s. habran detenido tanto?

*Pastor 1.* Como le ha llegado el hijo  
los habrá su amo ocupado.

*Pastor 2.* ¿Oyes y en qué?

*Salen Ricardo y Maria.*

*Pastor 1.* Ricardo, Maria, vaya  
decid que habeis indagado.

*Ricar.* Mirad si alguien nos escucha,  
y en un corro colocaos...

*Pastora 1.* Ninguno nos ve.

*Pastor 2.* Del modo

que has prevenido ya estamos.

*Ricar.* Pues amigos he sabido...

*Mar.* Señor Ricardo despacio  
que por ser hembra me toca  
referir lo que ha pasado.

*Ricard.* Yo se que la primacia  
me toca á mí por ser macho.

*Mar.* Siempre, en hablar las mugeres  
ventaja al hombre llevaron

*Ricard.* Por eso han hecho en el mundo  
con la lengua tanto daño.

*Mar.* Yo lo he de contar.

*Ricard.* Maria

hablame en tono mas baxo  
no sea que por contar  
tengas que contar mis palos.

*Pastor 2.* Dexa que ella nos lo diga.

*Ricard.* Dilo con quatro mil diablos.

*Mar.* Nosotros poquito á poco  
nos fuimos detras del amo  
del modo que van los lobos  
los corderos atisbando;  
viejo y mozo en el camino  
fueron siempre mano à mano  
y se veia que hablaban  
por que movian los labios,  
se metieron en la choza...  
aqui es lo mejor del caso,  
el viejo dixo à Isabel...  
¿te acuerdas de ello Ricardo?

*Ricard.* Si.

*Mar.* Pues cuentalo que à mí  
del todo se me ha olvidado

*Ricard.* A Isabel le dixo el viejo...  
aqui vuestra atencion llamo,  
Isabel... Dilo que á mí  
me ha sucedido otro tanto.

*Past. 1.* ¿Con que no os acordais de ello?

*Pastora 1.* Vaya que os habeis portado.

*Ricard.* Quien se ha olvidado es Maria.

*Mar.* El que se olvidó es Ricardo.

*Pastor 2.* Pero Isabel viene aqui.

*Ricard.* Callad y vamos segando.

A segar &c.



*Sale Isabela.* Para ver si en la fatiga  
halla mi dolor descanso,  
vengo con estos zagales  
à emplearme en el trabajo.

*Mar.* A Dios Isabel.

*Isab.* A Dios.

*Ricard.* Vienes tambien à ayudarnos.

*Isab.* ¿Hay alguna diferencia  
de vosotros à mi acaso?

*Ricard.* Si.

*Isab.* ¿Y qual es?

*Ricard.* El ser tu hermosa  
y yo feo como el Diablo.

*Isab.* De que sirve que el consuelo  
de haber hallado à un hermano  
alivie en parte el dolor  
que mi pecho está probando  
si el puñal de la venganza  
que mi padre ha confiado  
à su furor estoy viendo  
que contra mi está asestando  
sus rigores... pues si el pecho  
de mi marido es el blanco  
quando el pecho le atraviesca  
harán el mio pedazos.

Para ser del infortunio  
y de la desdicha escarnio,  
¡ó quien de la luz del dia  
no hubiera visto los rayos!

*Mar.* ¿Pero que es esto?

*Encuentra con el retrato y le alza.*

*Ricard.* Maria

haber lo que te has topado?

*Mar.* Una cosa.

*Ricard.* Y tiene gotas  
de agua quajada à los lados.

*Mar.* Y dentro hay una muger;  
si esto será algun encanto?

*Ricard.* Sueltalo que puede ser  
la deshonra...

*Mar.* ¿Que reparo!

*Mirando à Isabel y al retrato.*

estos ojos son sus ojos,  
estos labios, son sus labios,  
estas cexas son sus cexas,  
diferencian solo en algo  
en el pelo, pues le tienen  
una negro y otra blanco

yo se lo voy à enseñar  
por descubrir el arcano.

*Ricard.* Dices bien. Isabelita  
sabes que Maria ha hallado  
otra Isabel.

*Mar.* Mirala.

*Isab.* Ese Ricardo es retrato *le toma.*  
de una muger... ¡Ay demi!  
¿Que es esto que estoy mirando!

*Mar.* ¿Oyes estamos?

*Ricard.* ¿Qué quieres?

*Mar.* Estatica se ha quedado.

*Ricard.* Que ha de quedar estatica

*Mar.* ¿Como se quedo?

*Ricard.* De marmol.

*Apoyada en un arbol.*

*Recitado.*

*Isab.* Infelice, ¿que miro?

¿Quien pudo en estas selvas  
perder mi copia cielos!

Calmad en tantas dudas mis desvelos.  
dulce esposo, si vienes à buscar-  
me.

à tu esposa hallarás aun mas cons-  
tante

que quando la dexó tu pecho  
amante.

*Aria.*

Si la suerte fatigada  
de esgrimir en mi el rigor  
algun consuelo apiadada  
querrá dar à mi dolor, &c.

*Sale Jorge.* ¿Donde vas tan afanada?

*Isab.* Haber si à mi esposo hallo.

*Jorge.* ¿A tu esposo?

*Isab.* Si à mi esposo

*Jorg.* ¿Pero en donde has de encontrarlo?

*Isab.* En estos montes.

*Jorg.* ¿Deliras?

*Isab.* No por cierto. Este retrato  
mio que encontró Maria  
y que él perderia acaso,  
me dicen que de afligirme  
su menosprecio causado  
à buscar buelve la paz  
del corazon en mis brazos.

*Jorg.* Bien puede ser, que en un tronco  
veo atados dos caballos.

*Isab.* Serán de él, bien me deciais  
que pronto en aqueste prado  
presidiria la dicha  
nuestro contento, corramos  
à dar parte de este encuentro  
à mi padre y à mi hermano.

*Jorg.* Tu hermano ya partió à Londres  
de su enojo acompañado  
en busca de él, con intento  
de castigar tus agravios.

*Isab.* ¿Qué decís? ¿Y si le encuentra  
antes de salir del prado?

*Jorg.* No le conoce.

*Isab.* El destino  
que siempre le fue contrario,  
dispondrá que le conozca  
por algun camino extraño.

*Jorg.* No lo creais.

*Isab.* ¿I à atajar  
sus intentos temerarios,  
idle à detener. ¿Y si esto  
fuese de la idea engaño  
y por un extraño evento  
ha parado aqui el retrato?  
Mas no que está lleno el pecho  
de placenteros presagios,  
no os detengais, à la senda  
que vá acia Londres, marchaos,  
que yo entre tanto à mi padre  
daré parte del acaso.  
Favor Cielos, ò acabad  
con mis dias desgraciados. *Vase.*

*Jorg.* Ricardo tu que conoces  
mejor que yo los atajos  
y veredas que al camino  
de Londres guian los pasos,  
vendrás conmigo à buscar  
à Winhdam.

*Ricard.* ¿Se ha descarriado  
por ventura?...  
*Jorg.* Vaya ven.

*Ricard.* Para mejor encontrarlo  
lo que debemos hacer  
es un esquilón colgarnos  
del pescuezo cada uno  
y despues como los mansos  
ir sin cesar por el monte  
los esquilonos sonando.

Y puesto que à prevencion  
en el morral yo los traygo,  
tomemos uno cada uno  
y así le iremos llamando.

*Jorg.* Esa es una necesidad.

*Ricard.* Discurrid vos otro tanto.

*Jorg.* Pero aqui vuelve.

*Ricard.* ¿No veis  
como ha acudido al reclamo  
del esquilón?

*Jorg.* Vé à segar.

*Ricard.* ¿Por ello no me dais algo?

*Jorg.* Vete digo.

*Ricard.* Ya me voy:  
vaya que Jorge es bizatro.

*Sale Windham.*

*Windh.* Habiendoseme en la choza  
el pasaporte olvidado,  
Vuelvo...

*Jorg.* Querido Windham  
quánto celebro encontraros.  
El Cielo compadecido  
de vuestro infeliz estado  
sobre vuestra choza anuncia  
un dia sereno y claro;  
se presume que Milord  
Thalay está en estos prados;  
y que viene...

*Windh.* ¿Qué decis?

*Jorg.* ¿Veis aquellos dos caballos?

*Windh.* Sí.

*Jorg.* Pues juzgan que son de él.

*Windh.* De saberlo yo me encargo.

*Jorg.* Deteneos ..

*Windh.* Nada escucho.

*Jorg.* Reparad...

*Windh.* Es escusado;  
pues que estando aqui el autor  
de todos nuestros agravios  
fuera hacerme vil como el  
si tardára en castigarlos. *Vase.*

*Jorg.* Qual exâlacion el bosque  
penetra precipitado.  
Yo le sigo... Mas las ramas  
de mi vista le ocultaron.  
¿Qué haré? Iré à Isabel  
à contar lo que ha pasado  
y à darle aquellos auxilios



que penden de mi conato.  
Por esta ilustre familia.

¡Quánto interes he tomado! *Vase.*

*Ricard.* ¿Maria?

*Mar.* Siempre Maria.

*Ricard.* Pues ¿muger?

*Mar.* Así me llamo.

*Ricard.* Recojamos luego el heno  
y llebemoste à los carros.

*Mar.* Vamos , y de la cantina  
el son todos repitamos.

A segar &c. *Vanse.*

*Selva corta. Sale Torvad.*

*Thorv.* Puesto que Milord mi amigo  
nó ha buuelto por sus caballos,  
le esperaré en este sitio  
por el qual habrá pasado  
para penetrar el bosque...  
¡Pero qué es lo que reparo!  
Un soldado viene aqui  
con el semblante alterado.  
¿Qué tendrá?

*Sale Widham.*

*Widh.* ¿Qué yo no encuentre  
quien me dé del inhumano  
noticias! ¡Pero qué miro!  
Un hombre veo parado  
que vá de camino... El trage...  
La desconfianza... El espanto...  
Me certifican que es él.  
Yo me aproximo à indagarlo.  
¿Conoceis vos por ventura  
à Milord Thalay?

*Thorv.* Finjamos.

No señor.

*Windh.* ¿Que mis enojos  
no encuentren con el malvado!  
¡ah perfido!

*Thorv.* ¿Qué decis?  
mirad lo que estais hablando:  
ved que Milord...

*Windh.* Es un vil.

*Thorv.* Mirad que puede escucharlo  
tal vez , y que vuestro insulto  
castigará denodado.

*Widh.* Thalay es ; disimulemos  
para mejor indagarlo.

Una vez que su defensa,

tomasteis à vuestro cargo  
decidle que digo yo  
que en este sitio le aguardo  
para hacerle conocer  
los deberes sacrosantos  
del honor ; para acordarle  
que el que se liga al contrato  
conyugal , y despues dexa  
de cumplir lo contratado,  
es un perjurio , un iniquo,  
un mentiroso , un falsario;  
y para darle à entender  
que sino repara el daño  
que ha causado à una familia  
à quien el vil ha engañado,  
será victima sangrienta  
del esfuerzo de mi brazo.  
Esto à Milord le direis  
si acaso no lo ha escuchado,  
y si lo ha escuchado , y calla  
por temor , ó otros reparos,  
decidle que á todo el mundo  
haré público su trato  
indigno , su mala fé  
su cobardia , y engaño;  
y despues si vos quereis  
en defenderle obstinaros,  
sabré en vuestro infame pecho  
dexar mi enojo vengado.

*Thorv.* Puesto que à Milord , y à mi  
tus razones injuriaron  
voy à tomar por mi cuenta  
la satisfaccion de entrambos,  
sigueme , que en ese bosque  
te responderá mi brazo.

*Vindh.* Eso es lo que yo deseo  
para vengar mis agravios.

*Thorv.* ¿Pero quién eres?

*Vindh.* El tiempo  
en qüestiones no perdamos.

*Thorv.* Mira que Milord respira  
en aquestos despoblados,  
y que te hará arrepentir  
de tus intentos villanos.

*Windh.* Vos me quereis responder  
y yo la respuesta aguardo.

*Sosegado.*

*Thorv.* Soy Inglés y yá lo dixe,

*Windh.* Yo soy Inglés y soldado.

*Vanse.*

*Salen por el lado opuesto en que entraron Widham y Thorard,*

*Milord y Alton.*

*Milord.* ¿En donde el único alivio que tenían mis cuidados perdería? ¿en donde, ¡oh Dios! me dexaría el retrato?

*Alt.* Como sin cesar sacais el lienzo para enjugaros los ojos, le perderiais quizá al tiempo de sacarlo.

*Milord.* Los sitios donde estuvimos, regí tremos sin embargo.

*Alt.* Como vamos sin cesar de las cabañas al prado, de las chozas a los montes, de los montes a los llanos en busca de vuestra eposa e difícil de encontrarlo.

*Milord.* ¡Pero qué es esto! en el bosque hay dos hombres batallando y sino me engaño el uno es Thorvard; vén e impedamos que entre ellos... Pero ha caído en el suelo, a darle vamos socorro y a castigar el furor de su contrario. *Vanse.*

*Alt.* Lo uno bien puede ser, mas lo otro difícil lo hallo, pues que le sirve de asilo del bosque lo enmarañado. *Vase.*

*Sale Ana con una cantarilla de agua.*

*Ana.* ¿Que asuntos tendrá mi abuelo, que de mí se está ocultando, y me envía sin cesar por agua, por leche al prado, por leche, sin que un instante me dexé estar a su lado? mucho lloraba mi madre en estos días pesados, pero hoy, yo no se que tiene que está llorando otro tanto. ¡Ay Madre! ¡qué haría yo para poder consolaros! *Se sienta.*

*Sale Milord.*

*Milord.* Al vicioso, ¡de que medios se vale el cielo tan raros para castigarle! Y yo que soy tan vil, tan malvado como aquel ¿qué esperar debo? por momentos aguardando estoy que entre los abismos me sepulte, y de su fallo conociendo mi delito, recibiré sin espanto el castigo, porque el hombre que vive siempre rodeado de la culpa, está muriendo sin cesar entre el quebranto. Pero mientras busca Alton quien el cuerpo desgraciado de Thorvard sepulte, voy a ver si enueentro acaso, quien me diga... Mas que niña tan graciosa estoy mirandó... Quiero preguntarla... Juzgo que está cubierta de llanto. ¿Qué tienes? ¿qué te acongoja? ¿te se perdió del rebaño alguna oveja?

*Ana.* No es eso, está mi madre llorando sin cesar, y yo tambien de verla llorar me afino.

*Milord.* ¿Con que tu la quieres!

*Ana.* Mucho.

*Milord.* Yo me siento arrebatado.

¿Y quién aflige a tu madre?

*Ana.* Mi padre.

*Milord.* Padre tirano.

Mas yo lo soy mas que todos.

*Ana.* ¡Si vieras en el estado tan infeliz que nos tiene?

*Milord.* ¡Gran Dios! ¡que ocultos arcanos encierran sus voces! ¡Dime y a ese padre que os dá tantos pesares le quiere mucho tu Madre?

*Ana.* Ya es demasiado, si le quiere mas que a mí.

*Milord.*



*Milor.* ¿Y qué haceis en estos prados?

*Ana.* Mi abuelo labra la tierra,  
mi madre guarda ganado,  
pero nos rinde tan poco  
este penoso trabajo  
que algunos días de pan  
un bocado no probamos.

*Milor.* Si mi esposa; ¡ay de mi triste!  
se hallará en igual estado.

*Ana.* Si vierais quando me coge  
como vos, quantos abrazos  
me dá, como me acaricia,  
como me besa... Y si la hablo  
de mi padre, de sus ojos  
sale un manantial de llanto,  
y me dice que le quiera  
con todo de que es tan mulo.

*Milor.* Yo no puedo detener  
mis lagrimas. Su quebranto  
sus ojos, su voz, imprimen  
en mi pecho. Yo no alcanzo  
lo que es esto. ¿Y ese padre...  
mejor diria tirano,  
¿donde está? ¿como se llama?

*Ana.* ¿Por qué estais señor llorando?

*Milor.* ¿Por qué lloro? ¡oh hija mia!...  
¡con quanto placer mis labios  
pronuncian tu dulce nombre!  
¡llega y estrechate en mis brazos.  
¡Oh, que mocion ha sentido,  
mi corazon con su tacto!  
¿A tu madre dime niña  
podre aliviarla en algo?

*Ana.* Si señor: siempre que vos  
la dispenseis vuestro amparo,  
dadla algo bueno y veras  
como os quiero yo otro tanto.

*Milor.* ¿Si? pues llevame à su choza  
que de socorrerla trato,  
lloras aun, calla y dexa  
que enjague tu tierno llanto.

*La enfuga las lagrimas.*

Yo no entiendo esta terneza.

*Ana.* ¿Qué señor tan bueno!

*Milor.* Vamos.

¿Pesa mucho el cantarillo?

*Ana.* Si vierais con que trabajo  
le llevo.

*Milor.* Pues damele

y así irás con mas descanso.

En proteger la virtud

empleemos el conato.

a fin de borrar las culpas

que me privan del alhago

de hallar una cara esposa

por quien estoy suspirando.

*Vase llevandola el cantarillo y co-  
giendola de la mano.*

*El teatro representa el interior de  
una cabaña, el foro unas tapias con  
una puerta rustica, con vista de bos-  
que; à un lado habrá una mesa tos-  
ca con un pan de centeno muy grande  
y unos barro ordinarios, y junto à  
ella un banquillo, à la derecha ha-  
brá una porcion de heno ò raja  
con una manta. Salen Jorge,  
è Isabela.*

*Isab.* En vano Jorge pretendes  
dar à mi dolor alivio:

¿quien el impetu primero  
de un hermano vengativo  
podrá detener? ay Jorge  
que ya à estas horas cumplido  
habrá sus deseos, y en el pecho  
de un esposo à quien estimo  
los golpes mas inhumanos  
habrá descargado impio.

*Jorg.* Sin embargo, si es verdad  
que Milord arrepentido  
viene de vuestra familia  
à resarcir los perjuicios,  
se lo habrá expuesto à tu hermano  
si acaso los dos se han visto  
y tu hermano habrá de puesto  
con esto su enojo altivo.

*Isab.* Es fogoso, y con Milord  
está muy enfurecido,  
¿quién pudiera algunas nuevas  
adquirir! ¡Cielos divinos!

*Jorg.* Aquí vienen los Pastores  
y nos dirán si algo han visto.

*Se ven por encima de las tapias los carros cargados de heno, habren la puertecilla, y entran Ricardo y Maria, y todos los demás excepto el Pastor primero, y cantan à solo la siguiente cantina que van repitiendo todos despues.*

*Coro.* Al prado vas pastorcilla,  
al ameno prado vás  
à robar la luz al cielo,  
y al hombre la voluntad.

*Pastores.* Al verla el cordero  
olvida el mamar,  
y el novillo dexa  
su ferocidad.

Al prado, &c.

*Ricard.* Vaya descargad el eno  
de Tomás, y despues idos  
à llevar à vuestras chozas  
lo demás que habeis cogido

*Pastores.* Esta bien.

*Jorge.* ¿Oyes Ricardo?

*Ricard.* ¿Teneis algo prevenido  
que darmes?

*Pastora 1.* Quando Maria  
pára será tu padrino.

*Ricard.* Maria con la deshonra  
cuidado, ya te lo he dicho.

*Mar.* ¿Quieres no ser bestia?

*Jorg.* Vaya  
habeis visto en el camino  
à alguien.

*Ricard.* Si.

*Isab.* ¿A quien Ricardo?

*Ricard.* Aquellos que dan chasquidos  
quando corren à caballo  
que se llaman... Oyes dilo

*Mar.* Postas.

*Ricard.* Potras, potras.

*Jorg.* Calla  
majadero.

*Ricard.* Y el mas chico  
decia al otro en el monte  
se me figura que he visto  
à Milord Tardaoy.

*Mar.* Thalay  
bruto.

*Isab.* ¿Y qué mas cosas dixo?

*Ricard.* Nada mas por que apretaron  
à correr dando chasquidos.

*Isab.* ¿Si le encontrará mi hermano?  
favorecedle Dios mio!

*Jorg.* ¿Y Samuel en donde está?

*Mar.* Ese con otros ha sido  
llamado para enterrar  
à un hombre muy bien vestido  
que le han traspasado el pecho  
dentro del bosque.

*Isab.* ¿Qué has dicho?

¿Y quien es?

*Ricard.* Si no se sabe.

*Isab.* Milord es; ¿Hay mas martiros?

*Sale Windan corriendo con precipitacion.*

*Wind.* Hermana ya estás vengada.

*Isab.* ¿Qué profieres?

*Wind.* Que à mis brios  
ya ha satisfecho Milord  
los agravios que te hizo.

*Isab.* ¡Ay de mí!

*Se sostiene en Maria y Tomás que  
habrá estado escuchando las últimas  
razones de Windham, corre  
à abrazarle.*

*Tom.* Dame los brazos  
conuelo de mis conflictos.

*Wind.* No me agradezcais, ò padre  
lo que debeis al iniquo  
pues al bosque à probocar  
él propio mi furor vino

*Tom.* Ya disponer de mi vida  
puede al instante el destino

*Isab.* Ya no volverán mis ojos  
con voz debil.

à ver los del dueño mio...

Ya à mi fastidiosa vida

va à cortar la parca el hilo...

¡dia infeliz! de una madre



escucha Windham los gritos  
dolorosos... Al impulso  
de los golpes repetidos  
pronto al eterno descanso  
subiré; y de mi cariño  
el fruto recomendarte  
antes de ello determino...

Windham cuida de mi hija  
tanto como de tí mismo  
y recuérdale mi nombre  
cada instante y mis conflictos  
que yo por este favor  
disimularé à tu brio  
la vida que me has quitado  
dando la muerte al bien mio

*Wind.* Calla hermana, y si resuelves  
morir...

*Isab.* Morir solícito,  
lo deseo, sin mi esposo  
la vida me dá fastidio.

*Tom.* La niñez de Ana repara.

*Isab.* A un hermano se la fio.

*Jorge.* Guarda tu vida por Ana  
no la pries de ese alivio.  
¿sin tu amparo que ha de hacer?

*Isab.* En el cielo hallará abrigo,  
dadme la muerte... Mas no  
me las deis que mis martirios  
por vosotros mis deseos  
pronto dexarán cumplidos.

*Tom.* Esta bien, hiero tu pecho  
pon en planta tus designios  
no te detendré, à deshonra  
tendria impedir tu brio,  
ya que tan desconocida  
te muestras à mi cariño,  
¿te persuades que à mi agrabio  
hubiera sobrevivido  
si no por tí? Si mi pecho  
fuera tan ruin, y mezquino  
como el tuyo que temiese  
de los males el martirio;  
al contemplarme engañado  
al mirarme sin arrino,  
mil veces hubiera muerto.  
Pero sufre estos conflictos  
por tí y lo que hice por tí  
¿no lo harás tu por un hijo?

tu no amas à Ana.

*Isab.* ¡Ay padre!

*Tom.* Muere, pero ten sabido  
que mi moribundo cuerpo  
has de hallar en el camino  
del sepulcro... Son muy grandes  
las penas que he padecido  
por tí para que yo viva  
à vista de tus designios.

*Isa.* Padre, si para que vos  
vivais vivir yo es preci o  
haré à pesar de mis penas  
por dexaros complacido  
quantos esfuerzos sean dables  
para no morir..

*Tom.* Concibo  
que esa oferta bastará  
para dexarme tranquilo.

*Isab.* Y puesto que mi obediencia  
enteramente os resigno  
dexadme respirar padre  
un instante sin testigos.

*Tom.* Bien está, pero en tu vida  
respetas la mia. Amigos  
vamos.

*Mar.* Vaya que Tomás  
hoy está hecho un basilisco.

*Ricard.* Los viejos, regularmente  
con el gozo están reñidos.

*Vanse todos.*

*Isab.* Ya no tengo esperanza,  
ya todo lo he perdido  
ni aun que muera me dexau,  
que era mi ultimo alibio.  
Hermano, dime ¿cómo  
heriste al dueño mio  
dexando sano el pecho  
que le sirvió de abrigo?  
O no hay muerte, ó yo he muerto  
ó à Thalay no he querido  
pues con tantos tormentos  
tengo vida, respiro.  
Pero hay, amor tu eres  
quien causa este prodigio  
para enseñar al mundo  
que amar sola he sabido,  
y pues su sombra amante  
al ver al dolor mio

tal vez podrá à su modo  
dar por mi algun suspiro  
huye muerte, y padezcan  
potencias y sentidos  
quantos males y penas  
forjar pudo el destino.

*Sale Ana.*

*Ana.* Madre, madre no lloreis  
y venid por Dios conmigo  
à recibir un señor  
que viene à daros alivio.

*Isab.* ¿Alivio à mi?

*Ana.* Alivio à vos.

*vedle.*

*Sale Milord.*

*Milord.* ¡Triste domicilio!

*Ana.* ¿No es verdad que à socorro  
à mi madre habeis venido?

*Milord.* Así es.

*Isab.* ¿Qué es lo que escucho!

*queriendo conocer la voz.*

*Milord.* ¿Estoy soñando ó deliro!

¿eres tu Sampson?

*Isab.* ¿Esposo!

*Cae en el banquillo.*

*Milord.* ¡Ay Dios que perdió el sentido!  
esposa mia, mi bien,  
no responde; ¡que martirio!  
buelve en ti, y una mirada  
echa sobre tu marido.

*Isab.* ¡Ay de mi!... Sombra infeliz  
dexame entre mis conflictos...  
Y no pienses que en la muerte  
de Milord parte he tenido.

*Milord.* ¿En mi muerte? No te entiendo,  
vivo estoy y arrepentido.

*Isab.* ¿Con que eres Thalay? permite  
que lo vea mi cariño.

Thalay eres. Ya acabaron  
mis penas. ¡Cielos divinos!  
¿me quieres à un esposo?

*Milord.* Con el alma te lo afirmo.

*Isab.* ¿Pero dime, y las heridas?...

Yo por muerto te he tenido.

*Milord.* ¿Qué heridas?

*Isab.* Las que te dieron.

*Milord.* Tan solo tu me has herido.

*Isab.* ¿Qué vuelvo à verte! ¿qué vuelvo  
à cobrar à el dueño mio!  
este que ves es tu padre,  
dale de respecto indicios.

*Ana.* No en valde sin conoceros  
os cobré tanto cariño.

*Mil.* ¿De este modo me castigas?

*Isab.* Si te hubiera conocido

Ana, te hubiera enterado  
de mi infelice destino.

*Milord.* No me recuerdes esposa  
mis vergonzosos delitos.

Ante tus ojos ¡oh Dios!

me presento confundido

entre mis torpes maldades...

Como al mirarte palpito...

Como me desnudo... ¡Ay triste!...

¿Quánto tiempo te he tenido

entre miserias! Si acaso

disculparán mi delito

los detestables consejos

de Thovart, mi falso amigo,

te diñá... Pero no,

mis remordimientos mismos

me acusan, me hacen culpable;

me acriminan... ¡Mas qué miro!

¿Este pan grosero y tosco

de alimento te ha servido?

¿estos techos infelices

te han proporcionado abrigo?

¡que horror! Para descansar

de tus pesares continuos

tenias el triste lecho

que en el duro suelo miro?

Estas penas que inocente

por mi dureza has sufrido

me parece que la saña

excitan de los abismos.

En vano esposa tu amor

disculpa mis desbarios

en vano me amas... No tengo

cosa alguna en favor mio

que me pueda hacer capaz

de tus piedades; y yo mismo



lo conozco. Eternamente  
en el seno del olvido  
debes tenerme ; si esposa  
que me aborrezcas suplico  
sin que sobre mi derrames  
ningun rasgo compasivo.

*Isab.* Calla esposo calla, y dexa  
discursos tan desmedidos.  
¿Cómo puede aborrecerte  
como ha de darte castigo  
aquella que en tu abandono  
con tantas veras te quiso?  
esposo vuelvo à decir ,  
que soy tuya si eres mio.  
¿lo serás?

*Milor.* Sí tierna esposa  
pero mis negros delitos...

*Isab.* Todos estan olvidados.

*Milor.* ¿Qué dices?

*Isab.* Que asi lo afirmo.

*Se abrazan y salen todos à este tiempo , y se sorprenden.*

*Tom.* ¿Qué reparo! Con un hombre...  
y es Thalay!...

*Wind.* ¿Qué es lo que he oido!  
¿Qué sangre yo he derramado?

*Milor.* La de un vil , la de un iniquo

*Tom.* Iniquo ¿viviendo tú?

*Milor.* Escuchadme.

*Isab.* Reprimios.

*Tom.* No le creas que te engaña.

*Milor.* Escuchadme padre mio.

*Tom.* ¿Yo tu Padre?

*Milor.* Vos mi padre  
yo soy vuestro humilde hijo.

*Tom.* ¿Y quien te ha dado ese nombre?

*Milor.* Mi arrepentimiento.

*Jorg.* Oidlo.

*Isab.* Vos vereis como mi esposo  
de vuestro perdon es digno.

*Tom.* ¿Y qué pruebas, di tenemos  
de que es cierto lo que has dicho

*Milor.* Mi palabra.

*Tom.* Debil prueba

no basta ese requisito  
en quien se olvidó del todo

ingrato y desconocido  
de su esposa , en quien un pecho  
tan barbaro...

*Milor.* Padre mio  
merezcó vuestros enojos  
lo confieso... mas mi tio...  
Un amigo abominable  
en quien recayó el castigo...  
Los placeres de la corte...  
Sus pasatiempos mentidos...  
Mi juventud... (Perdonad  
si en el rostro doy indicios  
de vergunza ) me cegaron  
me apartaron de mi mismo.  
Pero el cielo , el justo cielo  
con un desengaño quiso  
que arrepentido volviere  
en busca del dueño mio.  
Cesen yá vuestros temores,  
que amor en aqueste sitio  
enjugará vuestro llanto  
por la muerte de mi tio.

Ya estoy libre , yá à mi esposa  
con el competente brillo

puedo presentar en Londres  
y á eso à buscarla he venido.

Pero si esto no bastase  
à borrar mis desvarios,  
aqui me teneis herirme,

*se arrodilla.*  
traspasad el pecho mio,  
que yo moriré gustoso  
si os dexo así complacido.

*Tom.* Si es cierto quanto me dices  
en tí reconozco un hijo,  
levantate.

*Isab.* Ya acabaron  
mis penas , dueño querido.

*Windh.* Quando os miraba culpado  
descaba vuestro castigo,  
pero ahora os doy los brazos,  
como hermano y como amigo.

*Milor.* Vamos à Londres , y creed  
que apuraré mis arbitrios  
para suavizar à todos  
con brevedad el destino.

*Jorg.* ¿Y Samuel?

*Ricar.* No vino aún.

Pero aqui con aquel mismo  
que le llevó vuelve.

*Salen Alton y el Pastor primero.*

*Milor.* Alton

¿el cuerpo del vil amigo  
está sepultado?

*Alt.* No

pues habiendose en el visto  
alguna señal de vida,  
procuramos darle auxilio,  
y à una choza le llevamos  
de Pastores.

*Milor.* En su alibio

emplead todos los medios  
que proporcione este sitio.  
Pero que no vuelva á verme  
que su amistad abomino.

*Mar.* Isabel ¿donde teneis  
la otra Isabel que os dimos?

*Isab.* Vedla aqui.

*Milor.* Ese es el retrato

que hoy en el bosque he perdido.

*Isab.* Por el tendreis de mi mano  
buena tecompena, amigos.

*Tom.* Hijos queridos, el cielo

bendiga vuestros cariños,

y eternice vuestro enlace

colmandoos de beneficios.

*Milor.* Vamos à celebrar

el caso con regocijos,

y entre tanto los pastores

digan con ecos festivos::

Coro final.

## FIN.

*Se hallará esta Comedia con la de Christobal Colon, el Hombre Agradecido y el Sitio de Calés, del mismo Autor, en el despacho principal del Diario carrera de S. Geronimo n. 4. frente à la libreria de Herrera, el portal inmediato à la de Copin y en sus puestos Puerta del Sol y frente de Santo Tomás. à dos reales.*





